

de la sensibilidad”; reconoce su importancia de dos maneras: la primera, expresando que el autor era “conocedor de una gran cantidad de obras y que conocía la esencia y la estructura del teatro”, y que la crítica social que pretendió llevar a cabo en ella “alcanzó plenamente sus objetivos en cuanto a idea”; la segunda es la de darle cabida aquí como “obra mayor”. Es necesario señalar, como noticia curiosa, que esta pieza teatral de Lizardi fue representada en nuestro siglo, en 1980, por un grupo de jóvenes actores del Taller de Teatro de la Casa de la Cultura del Periodista, en la Delegación Benito Juárez de la Ciudad de México. Hubiera sido muy interesante presenciar esta puesta en escena, y mucho más poder constatar las reacciones que pudo haber suscitado.

IRMA ISABEL FERNÁNDEZ ARIAS
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Ignacio Rodríguez Galván. *Obras*. Pról. y apéndices de Fernando Tola de Habich. *Ida y regreso al siglo XIX*. México: UNAM, 1994.

Tres fueron las ediciones que se publicaron en el siglo XIX de las *Composiciones líricas y dramáticas originales* de I. Rodríguez Galván (1851, 1876 y 1883). Los ejemplares que de ellas se conservan son escasos; sólo pueden hallarse en ciertas bibliotecas y en manos de algunos bibliófilos, lo que ciertamente no permitía que se divulgara a uno de nuestros más grandes románticos. Por eso para especialistas y amantes de la literatura mexicana fue seguramente una grata sorpresa la publicación de los dos volúmenes que editó la UNAM en la hermosa colección “*Ida y regreso al siglo XIX*”, con prólogo y apéndices de Fernando Tola de Habich.

La compilación de Tola ofrece a los estudiosos de la obra de Rodríguez un valioso material, ya que además de la edición facsimilar de las *Composiciones líricas y dramáticas* originales impresas por Manuel N. de la Vega en 1851 (Vol. 1), están integrados otros textos del autor (Vol. 2).

En el apéndice *Poesía* encontramos ¡Gran Dios, qué divina! (ya Tola lo había publicado en su primer *Museo literario*. Premiá, 1984); en el de “Teatro”, la obra *Tras un mal nos vienen ciento*; en el de

“Cuentos” las novelas cortas *La hija del oidor*, *Manolito el pisaverde*, *El visitador*, *Año de 1567* y *La procesión*. Las incluidas en este último apartado, habían sido compiladas por el mismo Tola en la edición que publicó, bajo el título *Manolito el pisaverde y otros cuentos*.

Once artículos aparecidos en diversas revistas de la época (uno de los cuales, “Teatro”, se había integrado también al *Museo literario* del 84) y siete traducciones, no incluidas en las obras compiladas en el XIX, constituyen sendos apéndices.

El primer volumen de la edición inicia con un prólogo organizado en varios apartados: “Florilegio para un poeta” incluye algunos artículos, ensayos y poemas dedicados a Rodríguez por sus contemporáneos.

En el titulado “Entretenimientos bibliográficos” el prologuista informa sobre fecha y lugar en que fueron publicados por primera vez cada uno de los textos que conforman las *Composiciones líricas y dramáticas originales*, en algunos casos Tola aporta otros datos de interés al respecto. También hay referencia a las “Ediciones parciales”, entre las que faltó incluir *Manolito el pisaverde* y *La procesión*, integradas por Celia Miranda Cárabes al volumen *La novela corta en el primer romanticismo mexicano* (México: UNAM, 1985), curiosamente también las publicaciones del propio Tola en su ya mencionado *Museo* del 84; así como poemas y fragmentos diversos que el INBA incluyó en el T. V de su *Guía de forasteros*. El inciso “Dudosas aportaciones”, se refiere a textos que aparecieron en revistas en las que solía publicar Rodríguez, pero cuya autoría no está claramente definida.

Algunos datos sueltos que no dejan de ser interesantes, aporta Tola en “Señales para otros acercamientos a Rodríguez Galván”; uno más de los apartados.

Hay ciertas afirmaciones que podrían discutirse en la primera parte del prólogo: “Imágenes sobre Ignacio Rodríguez Galván”, como es el que Tola se refiere a los temas que Rodríguez abordó en su poesía, ya que los ejemplifica con una atinada selección de fragmentos; aunque la lista no parece ser suficiente para apuntalar la poética del autor.

Una aportación interesante en esta parte del prólogo, es la reproducción del acta de nacimiento de Rodríguez, gracias a la cual nos enteramos que no se llamó Patricio Ignacio como hasta ahora se había creído; sino José Patricio, y que nació el 22 de marzo de 1816, fecha en la que no todos los biógrafos estaban de acuerdo.

Señala también Tola en este apartado que Rodríguez, quien había abierto una línea indigenista de ideología fundadora con “Profecía de Guatimoc”, “seis meses más tarde se inscribiría en el convencionalis-

mo de la época escribiendo *La visión de Moctezuma*" (xxvii). Tal vez hubiera sido conveniente mencionar al respecto, que el autor apunta en la dedicatoria que la leyenda no es suya; sino sacada de un manuscrito seguramente de un siglo antes y, en todo caso, argumentar por qué se considera que debe atribuirse a Rodríguez.

Esa leyenda no ha sido difundida, ni siquiera mencionada en la mayoría de las historias de la literatura, y resulta importante porque el texto subvierte la imagen de un Moctezuma héroe-mártir.

De Rodríguez Galván se conocen sobre todo dos obras valoradas por los historiadores de nuestra literatura: el poema "Profecía de Guatimoc", que Menéndez y Pelayo considerara el mejor del primer romanticismo mexicano, y *Muñoz visitador de México*, calificado como el primer drama histórico nacional; pero la calidad del poeta se puede constatar en otras muy bellas creaciones como "Eva ante el cadáver de Abel", que verdaderamente hace vibrar al lector con el sufrimiento de aquella madre, o aquel otro también de tema bíblico: "El ángel caído", en que Satán profiere los siguientes reclamos: "Tú que Dios te proclamas soberbio, / Tú que eterno y potente te nombras, / Y nos hundes rabioso en las sombras / Que se agitan en esta mansión..."

"Mora" es un texto interesante por su semejanza con la literatura gauchesca en cuanto a la forma de recrear el ambiente y perfilar a los personajes. Otros importantes con relación al contexto histórico de la época, son el poema "Guerra a los galos", la novela corta *La procesión*, "La señorita", fragmento de la obra inconclusa *El ángel de la guarda*, o el artículo "El tocado", en que Rodríguez manifiesta su rechazo a los franceses y al afrancesamiento. El humor del "Mestizo triste", como llamaran a Rodríguez sus contemporáneos, se puede apreciar en textos como *Tras un mal nos vienen ciento*, en que nos divertimos con las peripecias de un poblano avaro, "El teatro moderno", otro fragmento de *El ángel de la guarda* en que Rodríguez arremete contra el romanticismo francés con fina ironía, o en sus también irónicos epigramas.

Critica a su momento socio-político hace en el poema "¡Bailad!, ¡bailad!" en la denuncia de la indiferencia del gobierno frente al sufrimiento del pueblo, o "Amigo, quieres que en la patria mía" en que pinta un cuadro desolador de la sociedad de la época.

También aportó Rodríguez datos sobre la literatura de su momento en textos como "Un coplero mexicano del siglo XIX" y "Teatro", incluido en el apéndice "Artículos" (T. II) de esta edición.

MARGARITA ALEGRÍA

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco